

ANTOLOGIA DEL TREN

Como han cambiado los tiempos. Situarse en las décadas de la tracción a vapor generado por carbón, quemado en los fulgurantes hogares que originaban gran humareda que se extendía y abrazaba a la campiña y al tren. Tenía un mágico olor, tan peculiar que unido a partículas de carbonilla si introducía en los departamentos por puertas y ventanas tiznando a los viajeros y equipajes.

La velocidad de entonces era tal que daba tiempo a saturarse de belleza, al contemplar los paisajes que iban sucediéndose al paso del mismo. Los verdes prados, cultivos, viñas, olivares en el llano, montes y cañadas. Eran tan gratos a la vista, que grandiosidad, tan bella que el alma se solazaba, sentíase una paz infinita, una alegría producida de tan bonitas estampas, el ganado pastando, las liebres correteando y las perdices que asustadas volaban.

Se producía un sopor que adormecía por el traqueteo de las ruedas al pasar sobre las juntas de los carriles tan acompasados que una siesta invitaba.

Ahora no huele a tren, se viaja a gran velocidad, tanto, que tan siquiera te dejan ver los campos y se puede pensar que se tiene mucha prisa por llegar al final del trayecto o puede, que de la vida, sin notarlo por tanta velocidad.

Con la gran velocidad, ahora no hay pueblos lejanos, se han acercado. Ahora están de moda las prisas, hasta donde se va a llegar, no se pasea, ni a penas se anda; no se comparten diálogos ni opiniones, ni se conversa. Al contrario, se grita sin causa que lo motive, en los deportes, en la calle, en el bar,... En el domicilio molesta el que habla o pregunta.

En compensación al cambio de vida que se está originando, se tienen otras ventajas, viajes que no pudieron hacer los mayores en sus días, una mayor cercanía de la cultura, los estudios, conocer y ampliar los conocimientos, mayor relación con otras tierras, costumbres, monumentos, y por supuesto, amigos; y lo mejor de todo, lo más grato, es mezclarse con la juventud, para enseñarles las vivencias que se tienen por la edad.



Antigua estación

José Luis

MARQUETERIA

Con todos los trabajos elaborados a lo largo del curso se monta una exposición en el Centro durante la Semana Cultural que tiene lugar a finales de noviembre.

El Centro de Mayores II de Ciudad Real ha puesto en marcha un curso de iniciación a la **marquetería para jubilados**. Desde el pasado 17 de noviembre y hasta aproximadamente el mes de abril, los asistentes al mismo aprenderán a trabajar la madera fina, mediante la realización de bonitos objetos de decoración. A las clases, que se imparten los martes y jueves de 10.30 de la mañana a 13.00 h. en dicho Centro. Cuenta con una asistencia de 16 personas, 14 hombres y tan sólo 2 mujeres. Este es un hecho que se viene repitiendo desde la primera vez que se organizó este taller, las mujeres son más reacias a asistir a este tipo de cursos.

Esta actividad se encuadra dentro de las denominadas como **Terapias Ocupacionales**, cuya finalidad es mantener activos a los mayores, que ocupen su tiempo libre en alguna tarea productiva, a la vez que se entretienen y conversan con sus compañeros.

Así se consigue no sólo que la persona continúe desarrollando sus capacidades mentales y físicas, sino que ayudan a combatir el problema de la soledad.

Al jubilarse muchos hombres no saben qué hacer con sus horas de ocio, echan de menos el trabajo y comienzan a sentir que no son útiles a la sociedad. La marquetería les permite aprender divirtiéndose, llenar sus ratos con la satisfacción de comprobar como sus obras van tomando cuerpo, y además relacionarse con otras personas, en definitiva, conservar la ilusión.

El propio Centro suministra a los asistentes el **material básico para el aprendizaje** de estos trabajos manuales, así como los instrumentos necesarios. Para participar en esta actividad no es imprescindible poseer alguna habilidad especial, cualquier persona puede confeccionar delicados objetos en madera, basta con ser constantes y armarse de paciencia, para obtener los mejores resultados.